

**MUJER Y RELIGIÓN EN ATENAS:  
LIBERTAD FEMENINA A TRAVÉS DE LAS CEREMONIAS  
RELIGIOSAS.**

**Por Daniela Frey García\***

\* Daniela Frey García es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Durante largo tiempo se ha pensado que las mujeres en la antigua Grecia estaban totalmente excluidas de la vida política: puesto que eran consideradas inferiores a los hombres, no era concebible que pudieran interferir en el acontecer político. La mujer debía vivir recluida en el hogar, donde cumplía diversas funciones domésticas e incluso habitaba, en la vivienda, un espacio separado del hombre. Sin embargo, la mujer es la responsable de realizar gran parte de los rituales privados y públicos, como aquellos relacionados con el ciclo vital y cultos a determinadas divinidades, como Deméter y Dionisio.

En este sentido, cabe preguntarse en qué medida la mujer griega, y particularmente ateniense, estaba realmente excluida del ámbito político, entendiendo este concepto como todo aquello relacionado con la vida de la polis. Aunque es cierto que la libertad de la figura femenina estaba muy limitada en la mayoría de los aspectos, es importante tener en cuenta que la limitación de esta libertad estaba sujeta a ciertas excepciones; pues a través del culto y de la vida religiosa, la mujer obtiene cierta independencia del género masculino tanto en lo público como en lo privado. Estas excepciones, por lo demás, no son menores, dada la importancia fundamental atribuida en Grecia al mundo religioso y al contacto con los dioses. En este contexto, el rol de las sacerdotisas se destaca por su importancia, y por el gran número de cultos que dependen de ellas. Es desde este punto de vista que nos

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

proponemos analizar el rol de la mujer en Grecia, y particularmente en Atenas, basándonos principalmente en fuentes primarias como tragedias y comedias. Por otro lado, y dados los límites de este trabajo, no nos detendremos mayormente en describir y explicar cada uno de los rituales mencionados, más allá de lo estrictamente necesario para la comprensión de lo que aquí proponemos.

En primer lugar, entre las ceremonias de culto privadas, aquellas relacionadas con el nacimiento y la muerte son las más representativas de este fenómeno. Los primeros, que tienen lugar luego del parto, están destinados, principalmente, a la purificación de la mujer, quien luego de dar a luz es considerada impura. Este rito, que debía ser dirigido por la mujer que había asistido a la madre en el parto, tenía lugar el quinto o séptimo día luego del alumbramiento. La mujer, *“asistida por la comadrona y por vecinas o amigas, debe esperar muchos días alejada de su marido, antes de ser purificada por una ceremonia ritual acompañada de un sacrificio que debe ser ofrecido por la que la haya ayudado a expulsar las secundinas”*<sup>1</sup>. La participación femenina en la realización de este rito es vital: antes de llevarlo a cabo, el padre no se acercará a su esposa. Debe ser efectuado por mujeres, pues sólo ellas *“pueden tener acceso sin peligro a esa fuente de deshonor, pues ellas son sus intermediarias ‘naturales’. Y precisamente así protegen de ella a los hombres”*<sup>2</sup>.

Esto es esclarecedor, no sólo por el rol esencial de la mujer en el ritual, sino también por el trasfondo cultural que encontramos detrás. La mujer, en su naturaleza, tiene una condición diferente de la del hombre en relación a los dioses; es ella quien, predominantemente, sirve de vínculo entre la humanidad y la divinidad. Dada la importancia del ejercicio religioso en el mundo griego, considerado indispensable, la presencia de la mujer es necesaria para el desarrollo normal de la vida y de la sociedad.

---

<sup>1</sup> Louise Bruite Zaidman, “Las Hijas de Pandora”, en Duby, Georges y Perrot, Michelle (coords.), *Historia de las Mujeres*, vol. 2, Ed. Taurus, Madrid, 1993, p. 167

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 169

Por otro lado, el caso de los rituales mortuorios es aún más claro y significativo, pues la mujer, teniendo una conexión privilegiada con la divinidad –y especialmente con las potencias subterráneas, es la responsable de velar por el cuidado de los muertos y puede acudir sola al cementerio<sup>3</sup>. Esto último es revelador, si recordamos que en el curso de la vida cotidiana la mujer debe permanecer en el hogar y evitar el contacto con el mundo exterior. Es ella quien lava y amortaja al cadáver, así como también son mujeres quienes llevan a cabo las lamentaciones rituales y los trenos fúnebres, acompañan al muerto en la procesión al cementerio y realizan las libaciones correspondientes. La importancia de la mujer en este sentido es evidente, pues el rito funerario depende casi íntegramente de ellas.

Dado que realizar correctamente las prácticas funerarias es fundamental en cualquier sociedad, la mujer obtiene a partir de esta responsabilidad, mayor protagonismo social; ella es nuevamente necesaria e indispensable. En este sentido podemos entender las palabras de Casandra en *Las Troyanas*, de Eurípides:

*“CASANDRA.- (...) Voy a demostrar que estos troyanos son más afortunados que los aqueos (...). Estos (...) ya han perdido millares de vidas, (...) y aquellos a los que Ares sometía, no volvieron a ver a sus hijos, no fueron amortajados por las manos de su esposa. (...) En cambio los troyanos, para empezar, morían inmolados por su patria, lo que constituye la más hermosa gloria. Aquellos a quienes domeñaba la lanza, eran llevados a casa por sus hijos y recibían el abrazo de la tierra en su propia patria, amortajados por las manos de quienes debían hacerlo”.*<sup>4</sup>

La importancia de llevar a cabo adecuadamente el entierro es clara; el diálogo de Casandra, en la cita anterior, nos indica cuán desdichado se consideraba a aquél que no recibía debida sepultura. El papel preponderante de la mujer en esto, así como en el que tiene en los ritos de nacimiento, se debe a su condición de dadora de vida, la cual la pone

<sup>3</sup> Fernand Braudel, *El Mediterráneo, el espacio y la historia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1989, p. 193

<sup>4</sup> Eurípides, *Las Troyanas*, en Tragedias, vol. 2, Ed. Gredos, Madrid, 2000, p. 177

en una relación con lo sagrado que, como decíamos, es considerada diferente de la del hombre. Así, el cadáver *debe* ser amortajado por una mujer: de lo contrario el ciclo de la vida y la muerte no se cumple adecuadamente.

Entre los rituales colectivos, tenemos las panateneas, fiestas celebradas anualmente en honor a Atenea Polias en Atenas; éstas sirven también de ejemplo acerca de cómo la mujer puede, a través de la religión, obtener una cierta participación en la vida pública de la polis. Estas fiestas, además de diversas competencias para hombres, contemplaban una gran procesión a la acrópolis, a fin de ofrecer a Atenea sacrificios de animales y, cada cuatro años, un nuevo peplos, tejido por diversas mujeres durante el año. La procesión era encabezada por cuatro arréforas, es decir, cuatro mujeres jóvenes de buena familia, y la sacerdotisa de Atenea Polias, cuyo sacerdocio era el más importante de la ciudad.

Las mujeres marchaban entre los hombres, dejando de lado la tradicional obligación de éstas de mantenerse alejadas del ámbito masculino. Además, como se ha visto, las principales protagonistas de la procesión eran mujeres. Por lo mismo, estas fiestas constituyen una de las principales ocasiones en que a ésta se la admite, de cierta forma, como ‘ciudadana’, pues tiene la libertad de asistir a la procesión y participar activamente en ella.

Asimismo, en los Misterios de Eleusis y en las Tesmoforias, ambos en honor a la diosa Deméter y su hija Perséfone, las mujeres griegas tenían también una activa participación. En los Misterios, tomaban parte una sacerdotisa auxiliar del gran sacerdote, además de numerosas sacerdotisas menores, y todos los habitantes de habla griega, cualquiera fuera su sexo, podían ser iniciados en los Misterios. Otro hecho que destaca: “*las sacerdotisas de Deméter desempeñaban los papeles de Deméter y de Core*”<sup>5</sup> en una representación dramática, lo cual era normalmente reservado exclusivamente a los hombres. Las Tesmoforias, por su parte, eran únicamente celebradas por mujeres, y a los hombres les estaba absolutamente vedado el acceso; su único papel respecto de las

---

<sup>5</sup> Sarah Pomeroy, *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas*, Ed. Akal, Madrid, 1990, p. 95

Tesmoforias era el financiamiento de las mismas. Muestra de esto es la comedia de Aristófanes, *Las Tesmoforias*:

*“CLÍSTENES.- Dicen que Eurípides ha enviado acá a un viejo pariente suyo el día de hoy.*

*(...)*

*ORADORA I.- Ya no hay nada que hablar. Ven acá, Clístenes. Éste es el hombre que buscas.*

*(...)*

*CORO.- Pues tú no te irás de aquí, ya que regresas de donde pudieras huir. No te nos escaparás, tendrás condigno castigo. La vas a pasar muy mal”<sup>6</sup>.*

Mnesíloco, suegro de Eurípides, quien se ha infiltrado en las Tesmoforias, es descubierto y apresado por las participantes del festival, pues se considera sacrilegio que un hombre observe este ritual.

La mujer accede, nuevamente, a la participación ciudadana a través de la religión. Puede salir a la calle sin deshonra, cosa que en tiempos normales no puede hacer; puede mezclarse con los demás habitantes de la ciudad. Es, nuevamente, una ocasión en que la mujer puede incluirse en un acontecimiento social de importancia, cuya trascendencia política es vital. Además, en el ámbito religioso y productivo tiene también un gran valor, puesto que son fiestas agrarias destinadas a ofrendar a los dioses para obtener buenas cosechas y poder así sobrellevar las dificultades del territorio griego, árido y poco productivo.

Otra de estas instancias de socialización y participación del género femenino en Grecia, la constituyen las Dionisiacas, fiestas religiosas en honor al dios Dionisio,

---

<sup>6</sup> Aristófanes, *Las Tesmoforias*, en *Las Once Comedias*, Ed. Porrúa, México D.F., 1975, pp. 246-248

realizadas a fin de promover la fertilidad y de facilitar el *entusiasmo*, es decir, la conexión con el dios. Eurípides nos deja ver algunas características de este ritual:

*“PENTEIO.- Me encontraba ausente de este país, y ahora me entero de los males recientes que agitan esta ciudad. De que nuestras mujeres han abandonado sus hogares por fingidas fiestas báquicas, y corretean por los bosques sombríos, glorificando con sus danzas a una divinidad de hace poco, a Dionisio, quienquiera que sea.*

*¡Llenas de vino están en medio de sus reuniones místicas las jarras; y cada una por su lado se desliza en la soledad para servir a sus amantes en el lecho, con el pretexto de que son, sí, ménades dedicadas a su culto! Pero anteponen Afrodita a Baco<sup>7</sup>”.*

No obstante los evidentes prejuicios y el rechazo del autor respecto del culto a Dionisio, Eurípides deja traslucir en su obra *Las Bacantes* la libertad de que gozaban las mujeres durante el transcurso de estas fiestas. Alejadas de los hombres, quienes tenían prohibido el acceso, podían gozar de gran independencia e incluso cierta libertad sexual durante estas celebraciones.

Por último, uno de los discursos de Demóstenes nos permite también reafirmar esta tesis:

*“En efecto, antiguamente, atenienses, (...) los sacrificios todos ofrecíalos el rey, y los más venerandos (sic) y secretos los hacía su mujer, naturalmente, pues era reina. Después que Teseo los hubo unificado (...) no menos el pueblo elegía su rey (...) y en cuanto a su mujer, promulgaron una ley para que fuese ciudadana y él se casara no con una que se hubiese unido a otro varón, sino con una virgen, a fin de que según los usos patrios celebrase los sacrificios en nombre de la ciudad, las ceremonias*

---

<sup>7</sup> Eurípides, *Las Bacantes*, en Tragedias, tomo III, Ed. Gredos, Madrid, 2000, pp. 280-281

*rituales en honor a los dioses fueran acordes con la piedad y nada se aboliese ni innovase”<sup>8</sup>.*

La importancia de la mujer, al menos a partir de lo escrito por Demóstenes, es una tradición ancestral y, por lo tanto, debe ser respetada y mantenida. Cabe preguntarse, si la mujer estaba realmente tan excluida como tradicionalmente se piensa, era necesario promulgar una ley con respecto a su participación ciudadana. Es cierto que se trata de una inclusión –al menos en el ámbito legal- muy restringida, puesto que involucra solamente a la mujer del rey; sin embargo, situaciones como ésta se repiten, aunque con matices, en las más diversas fuentes. Así, por ejemplo, la reina viuda, en *Los Persas*, de Esquilo, ofrece libaciones al padre de su hijo:

*“la dulce leche blanca de una vaca sin señal de yugo; el licor de la obrera que trabaja las flores: la muy brillante miel rociada con agua corriente de una fuente virgen; la bebida pura nacida de una madre salvaje: esta alegría de una vid añosa; el fruto oloroso de la verde oliva frondosa, de vida perenne en sus hojas; y flores trenzadas nacidas de la tierra que todos los frutos produce”<sup>9</sup>.*

Por último, cabe destacar, en el contexto anteriormente expuesto, el rol fundamental que adquieren las sacerdotisas en la vida religiosa, social y política de Atenas. La gran cantidad de festivales religiosos anuales, en la mayoría de los cuales las sacerdotisas cumplen un importante papel, les atribuía a estas mujeres una trascendencia clave. Como decíamos anteriormente, el sacerdocio de Atenea Polias era el más importante de la ciudad, y estaba compuesto precisamente por mujeres. En el oráculo, de vital importancia para la vida política, también eran las mujeres quienes tenían la función de comunicarse con los dioses. Son muchos otros los sacerdocios femeninos de Atenas; sin embargo, lo esencial se repite en todos ellos: la mujer, como sacerdotisa, sobresale y se integra a la vida de la polis

---

<sup>8</sup> Demóstenes, *Contra Neera*, en *Discursos Privados*, tomo II, Ed. Gredos, Madrid, 1983, p. 309

<sup>9</sup> Esquilo, *Los Persas*, en *Tragedias*, Ed. Gredos, Madrid, 2000, p. 29



por medio de la función indispensable que debe cumplir. Así, por ejemplo, Esquines narra que el sacrilegio contra el santuario de Delfos, cometido por ciertas tribus, molestaba a los anfictions, y pidieron al oráculo del santuario que les dijera cómo castigar a estos hombres. La pitia respondió que debían luchar contra ellos día y noche, esclavizar a sus habitantes y consagrar sus tierras a Apolo, Artemisa, Leto y Atenea, y que estas tierras permanecieran sin cultivar. Luego, los anfictions votaron marchar contra estos hombres de acuerdo al oráculo del dios<sup>10</sup>.

En suma, podemos concluir que, a pesar de que la historiografía tradicional ha representado a la mujer griega como un personaje excluido, subyugado y prácticamente irrelevante para la sociedad de la época, existieron numerosas excepciones a esta situación. La importancia de la mujer en la religión proviene, como ya se ha dicho, de su capacidad para generar vida, que se asocia con la fertilidad y la fecundidad de la tierra y, por lo tanto, con los rituales de producción. Es por esto que gran parte de las fiestas en las que la mujer participa son fiestas agrarias cuyo objetivo es obtener el favor de los dioses para optimizar las cosechas. Incluso considerando que en una sociedad como la griega la mujer vive subordinada al hombre, éste depende de ella en ciertos aspectos de la vida –la reproducción, la comunicación con los dioses, la administración del hogar, entre otros- y, por ende la mujer obtiene ciertas atribuciones que, en el ámbito de la vida de la polis, le permiten insertarse social y religiosamente en la ciudad. Es una ‘ciudadanía’ entre comillas, con grandes limitantes, pero que de todas maneras no debe pasarse por alto.

El hombre requiere, por tanto, de la participación religiosa de la mujer para el normal funcionamiento del cosmos y para el mantenimiento del equilibrio y de las relaciones con los dioses que componen su panteón. A raíz de lo anterior, se genera una natural inserción de la mujer en la vida de la polis, pues los rituales, tanto colectivos como privados, son acontecimientos cotidianos y periódicos, que deben realizarse adecuadamente a toda costa. En este contexto, las sacerdotisas adquieren el rol principal dentro del género femenino, y uno muy importante dentro del masculino, en la medida que

---

<sup>10</sup> Esquines, *Contra Ctesifonte*, secciones 107-108.

son ellas las responsables de realizar el culto religioso y mantener adecuadamente la conexión con los dioses. Su rol se transforma en un rol político que se contradice con la imagen tradicional de la mujer griega, según la cual ésta debe permanecer recluida en el hogar, sin participación política. No cabe duda de que esta última concepción de la mujer griega es, en muchos casos, cierta; sin embargo, es necesario tener en cuenta que había excepciones.

Historias del Orbis Terrarum

## **Bibliografía**

### 1. Fuentes primarias:

- **Aristófanes**, *Las Tesmoforias*, en *Las Once Comedias*, Porrúa, México D.F., 1975
- **Aristófanes**, *Lisístrata*, en *Las Once Comedias*, Porrúa, México D.F., 1975
- **Demóstenes**, *Contra Neera*, en *Discursos Privados*, tomo II, Gredos, Madrid, 1983.
- **Esquilo**, *Los Persas*, en *Tragedias*, Gredos, Madrid, 2000.
- Esquines, *Contra Ctesifonte*, secciones 107-108, en <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.01.0002%3Aaspech%3D3%3Aseccion%3D107> [Junio, 2010]
- **Eurípides**, *Las Troyanas*, en *Tragedias*, tomo II, Gredos, Madrid, 2000.
- **Sófocles**, *Antígona*, en *Tragedias*, Gredos, Madrid, 2000.

### 2. Bibliografía secundaria:

- **Braudel, F.** *El Mediterráneo, el espacio y la historia*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1989.
- **Crawford, M.** *Sources for Ancient History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- **Duby, Georges.** *Historia de las Mujeres* vol. 1 y 2, Taurus, Madrid, 1993.
- **Eliade, M.**, *Lo Sagrado y lo Profano*, Paidós, Barcelona, 1998.
- **Mosse, C.** *La Mujer en la Grecia Clásica*, Nerea, Madrid, 1990.
- **Pomeroy, S.** *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas*, Akal, Madrid, 1990.